

11367

el día de corpus christi

SERIE: FIESTAS Y TRADICIONES, FOLLETO 2

el día de corpus christi

SERIE: FIESTAS Y TRADICIONES, FOLLETO 2

011367

5. 3

Classif. _____

Adg. _____

Fecha _____

Proced. _____

Créditos

*Dirección General
de Culturas Populares*

*Museo Nacional
de Culturas Populares*

*Investigación
Antrop. Sonia Iglesias
y Cabrera*

*Ayudante de investigación
Lourdes Barrera Simerman*

*Diseño
Guadalupe Romero Cabrera*



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares



Antecedentes

La fiesta de Corpus Christi forma parte de la liturgia católica y es una de las celebraciones más importantes y espléndidas de la Iglesia. En ella se conmemora el cuerpo y la sangre de Cristo en el sacramento de la Santa Eucaristía, instaurado el Jueves Santo, víspera de su Pasión, cuando después de la cena con sus apóstoles, y una vez que les hubo lavado los pies a cada uno de ellos, tomó un pedazo de pan, se entregó a la oración, lo bendijo y dio un trozo a cada uno de ellos al tiempo que decía: 'Tomad y comed, que éste es mi cuerpo'. En seguida, tomó el cáliz que contenía vino, oró, lo bendijo y exclamó: 'Bebed todos de él, que ésta es mi sangre. Haced esto en memoria de mí'. Este es el fundamento de la Sagrada Eucaristía. (cf. *Iglesias*: 1998:81)

El origen de Corpus fue la fiesta de *Natalis Palicis*, que en siglo V se celebraba el 24 de marzo. Debido a la coincidencia de la fecha con el tiempo de la Pasión, fue cambiada al 8 de septiembre por la Bula *Transiturus*, promulgada por el Papa Urbano IV, en 1262. En 1240, ó 1246, pues contamos con dos fechamientos, aun antes de la bula papal, parece ser que la fiesta se celebraba ya en la ciudad de Lieja, Bélgica, a instancias de una beata llamada Juliana de Lieja. Acaecida la muerte de Urbano, la fiesta decayó, hasta que en 1311, en el Concilio de Viena, Clemente V abogó por su restitución. Desde entonces, la cristiandad adoptó la celebración que se fue extendiendo a otros países como Alemania, Italia, Francia, Inglaterra y España, para sólo mencionar algunos. La fecha que se escogió para el jubileo fue el jueves siguiente a la Octava de Pentecostés, fiesta de la Santísima Trinidad, o cincuenta días después de la Pascua del Cordero.

En la Península Ibérica, la primera ciudad que celebró el Corpus fue Barcelona, en el año de 1319 ó 1320, mucho antes de que tuviese plena aceptación en las dos Castillas, la Vieja y la Nueva. Tiempo más tarde, en la segunda mitad del siglo XVI, a raíz del Concilio de Trento, la fiesta se había convertido en el símbolo por excelencia del catolicismo. George M. Foster nos informa al respecto:

...en primer lugar como una cruzada contra los moros, y en segundo, a continuación del Concilio de Trento (1545-1563), en pública manifestación de resistencia a la expansión del protestantismo. Durante estos siglos se elaboraron los modelos de las procesiones, se estableció la participación de las autoridades municipales, de los

gremios, de las cofradías religiosas y del clero, se desarrollaron las piezas de un acto que se conocen como entremeses y auto sacramentales, o hicieron su aparición los grotescos pelesos, dragones, gigantes, enanos, cabezudos y otros de la misma ralea. (Foster. 1962.332)

La fiesta de Corpus tuvo en España la función de reafirmar la doctrina cristiana sintetizando elementos sagrados y profanos, que permitían divertir a la población, al tiempo que se la ideologizaba. La celebración daba inicio con una misa en la iglesia o catedral de la localidad, según el caso. Inmediatamente después se iniciaba la gran procesión enarbolando la hostia sagrada, depositada en una custodia de oro ricamente elaborada con piedras preciosas. Después de la custodia venían los eclesiásticos de varios rangos, las órdenes religiosas y legas, los estudiantes del seminario, los gremios de artesanos con los estandartes y símbolos de sus oficios, los miembros de la realeza, los embajadores y las personas de alta posición en la sociedad. A continuación, hacían su aparición las plataformas que los religiosos montaban con escenas bíblicas, para lo cual utilizaban figuras esculpidas o humanas; al final aparecían personajes enmascarados o disfrazados de héroes mitológicos, águilas, dragones, gigantes y enanos. Frente a las iglesias y en las plazas de las ciudades, tenían lugar las representaciones de los auto sacramentales, aunque también se hacían representaciones privadas para el rey y su corte. Algunos de los entremeses más lucidores y socorridos fueron *La Creación del Mundo*, *El Infierno*, *El Jardín de Edén*, *El Arca de Noé*, *Las Doce Tribus de Israel* y *Jacob y el Ángel*.

A parte de las magníficas procesiones de Barcelona que alcanzaron su máximo esplendor en el siglo XVII, también se destacaban las realizadas en Valencia, Sevilla, Toledo, Gerona y Madrid. En esta última ciudad, la víspera de Corpus Christi aparecían la tarasca, el mojigón y las tarasquillas, que bailaban y gesticulaban al compás de una flauta y un tambor. Estas figuras tenían a su cargo señalar el curso que seguiría la procesión al día siguiente. Foster describe a estos personajes de manera sugerente:

La tarasca era una criatura con forma de dragón que marchaba a vueltas de ruedas, manejada por unos hombres que caminaban en su interior. Tenía un largo cuello que, por medio de cuerdas, lanzarse en cualquier dirección provocando los chillidos de los niños que corrían con el propósito de que la tarasca los asustara. Las tarasquillas eran una pareja de monigotes de madera que montaban en el lomo de la tarasca, mientras que el mojigón era un feo y grotesco gigante, relleno de vejigas infladas, que se bamboleaba atolondradamente de un lado a otro. (Foster. 1962.335.)

En la ciudad de Toledo, aparecía montada en la tarasca un personaje que se llamaba Ana Bolena, al que acompañaban cuatro gigantes que corraban la marcha de la procesión. Cada uno representaba un continente que se había beneficiado con la doctrina católica que los españoles les llevarían, a saber, Asia, Africa, Europa y América.

Las procesiones se acompañaban de danzas religiosas. En Falleruela de Pedraza, Segovia, los danzantes de la espada, tal era su nombre, bailaban frente a la imagen de la Virgen, tocando sus castañuelas. Vestían faldas blancas con adornos rojos y dólbeas blusas. En la cabeza llevaban mitras emplumadas, cintas de colores y pañoletas colgaban de sus hombros y mangas. En cambio, en la catedral de Sevilla se presentaban los muchachos del coro llamados seises. Ellos bailaban y cantaban frente a la custodia vestidos de ángeles y tocados con guirnaldas de flores.

La Fiesta de Corpus Christi llega a México

Muy semejantes a las festividades y a las procesiones españolas de Corpus fueron las que se celebraron en los principios de la Colonia en suelos norochoispanos, implantadas por el catolicismo cuyo evangelio fuera propagado por los doce frailes franciscanos que llegaron con los conquistadores capitaneados por Hernán Cortés.

Es muy posible que la primera fiesta de Corpus se efectuara en 1526, pues carecemos del dato preciso, pero es indudable que, al tratarse de una celebración de tanto relieve, haya sido una de las primeras que vio la Nueva España, y cuyos primicias correspondieron a la Ciudad de México. Aunque no solamente en ella se celebró, sino que también tuvo lugar en las principales ciudades del recién conquistado territorio.

Los preparativos de tan magna fiesta daban inicio con el llamado que el Ayuntamiento hacía a los corregidores y alcaldes de las localidades aledañas a la ciudad capital, cuya encomienda consistía en asegurar la asistencia de los naturales a las procesiones. Acerca de estos preparativos nos habla Ma. Teresa Valdés.

En las principales ciudades de la Nueva España se celebraba con gran solemnidad la festividad de Corpus. Se hacía un llamado a los corregidores y alcaldes de los pueblos aledaños a las ciudades para que los naturales acudieran a las procesiones de Corpus y no a otras... La fiesta religiosa de Corpus se celebraba con 'tal esplendor, gran magestad y sobre todo con regocijo y alegría' como lo señalaba el Acta de Cabildo de la ciudad de México del 4 de junio de 1601...

Para la celebración que se realizaba en la catedral de México, por lo general se hacían los preparativos desde abril por medio de Cédula Real, en la cual se pedía a los alcaldes mayores de los diferentes partidos que "...presten los indios necesarios para hacer la limpieza y aderezo de las calles por donde pasa la procesión del Santísimo Sacramento el día de Corpus Christi, en la forma que se ha hecho en el pasado, sin alterar la costumbre en México...

La ciudad de la Nueva España nombraba comisarios y mayordomos... para la organización de la festividad, la cual se hacía en gran medida dependiendo de la colaboración de los pueblos circunvecinos a la capital. Entre ellos se encontraban: San Juan Teotihuacán y sus sujetos, San Cristóbal Ecatepec y sus sujetos, Apam y Tepeapulco, Tulaucingo, Xachuca, Mexicaltzingo, Poatepec, Phalco y sus sujetos... Cuernavaca... Coyacán... la Villa de Tacuba... (Báñez, 1997:37-38)

El día de Corpus la Plaza Mayor se convertía en toda una verbena. Al Portal de las Flores llegaban las canoas repletas de variadas y sabrosas frutas, así como de flores exóticas y aromáticas. Cerca de la fuente que se encontraba frente al palacio virreinal, bajo una columnata, se colocaban los puestos que vendían las frescas y deliciosas aguas de limón con chila, jamaica, horchata, guanábana y demás exquisitos sabores.

Un argentino repique de campanas y el bélico sonido producido por la artillería, anunciaban el inicio de la solemne misa que se decía en la Catedral. A ella, asistían los fieles de la ciudad y de algunos lugares aledaños. Mientras tanto, en el atrio y los jardines que rodeaban al templo, esperaban las personas que no habían tenido cabida dentro de la iglesia a que comenzara la procesión de la que no deseaban perderse absolutamente nada de su majestuosidad.

Dicho días antes, los indígenas de varios pueblos cercanos a la capital habían acudido con el fin de instalar la enramada, so pena de ser castigados con una multa de cincuenta pesos, en el caso de no cumplir con tal obligación. Los materiales básicos con que se

elaboraba la famosa enramada eran juncia, carrizo, jaricia y madera que servían para levantar la estructura que después se cubría con maravillosas flores y olorosas hierbas cuya fragancia acompañaba a la procesión durante todo su recorrido. La enramada, además de adornar la plaza, servía para proteger del sol a los participantes de tan magna procesión, y sobre todo, a la valiosa custodia, recipiente donde se guardaba la hostia consagrada. De trecho en trecho, se levantaban arcos triunfales en los cuales se colocaban cantarinas arecillas multicolores.

En seguida que la misa terminaba, se iniciaba la procesión, observada por la maravillada gente que se apostaba a lo largo de las aceras, en los balcones y en las azoteas de las casas. La procesión se formaba siguiendo un orden rigurosamente establecido. Principiaba con las hermandades y sus estandartes, con sus faroles colocados en bastones y adornados con cristal y vidrio de colores. Seguían las cofradías, también con sus respectivos estandartes, grandes escapularios y velas en las manos. Las alumnas de las Hermanas de la Caridad aparecían vestidas de riguroso blanco, seguidas de dos bedeles, o cuidadores de la Universidad, vestidos con trajes de terciopelo morado y mangas encarrujadas, llevando cada uno sus mazas de plata al hombro. Después, aparecían los colegios nacionales de gregorianos, mineros, lateranos, alonsiacos y seminaristas, portando sus trajes característicos. Las terceras órdenes con sus cruces, antecedían a las comunidades religiosas, precedidas por sus cruces y ciriales y por tres sacerdotes, en el siguiente orden: mercedarios, camilos, agustinos, dieguinos, franciscanos y dominicos. En seguida, venían los rectores de los Colegios y la Archicofradía del Santísimo, con su estandarte del Santo Cristo. Niños y niñas vestidos de indios polleros con su huacal a la espalda, y otros de ángeles con alas de metal, diadema, penacho de plumas y sandalias, abrían paso a la Archicofradía de la Virgen de los Remedios, con sus bastones de plata rematados en un maguey, cargada en andas por seminaristas. Por fin, aparecía el Santísimo Sacramento conducido por el máximo prelado de la Iglesia Mexicana, portando sus vestiduras arzobiscales, protegido por un patio de lana de plata con bordados y fleco de oro. Al paso del Santísimo, niños angelicales arrojaban obleas desmenuzadas y pétalos de fragantes flores. Finalmente, venían las autoridades gubernamentales y el ejército y sus distintas dependencias. (cf. García G.: 1986.361.366)

Por supuesto que la tarasca era la parte más divertida y animosa de la fiesta, esperada con ansia por los niños que deseaban verla. El escritor y estudioso de las tradiciones, don Guillermo Prieto, nos relata al respecto:

...la tarasca era la sal y pimienta de la procesión. Era una figura de sierpe, en memoria de aquella que venció a Santa Marta, por más señas en Tarascón, una villa de Francia, eso era cosa grande, sobre la tarasca iba la Filis, que siempre la vestían de moda: era una tarasca que llegaba a los balcones, 16 ó 20 hombres la arrastraban en una tabla con ruedas, y todo lo pagaba el ayuntamiento... Con la tarasca marchaban los enanos, los gigantes, el español, la española, el moro y la mora, que eran unos muñecos que llegaban a las azoteas, iban precedidos de sus músicos, bailaban en las calles con mucho primor. la víspera del Corpus hacían sus habilidades en la Catedral y durante toda la Octava andaban por la ciudad haciendo chuscadas y regocijando a la plebe. (Prieto, 1993. 110)

Según García Fubas, la maravillosa tarasca, cuya palabra proviene del griego *theraca* y significa *amedrentar*, representaba el dragón infernal humillado por Dios Sacramentado, o lo que es igual, el pecado vencido por la gracia divina. Desgraciadamente esta tarasca, expresión de la artesanía del pueblo, fue prohibida por órdenes del virrey conde de Revillagigedo (1740-1799) en el siglo XVIII.

Así, ya para el año de 1842, las procesiones de Corpus Christi siguieron efectuándose sin la participación de la maravillosa tarasca y demás monigotes que la acompañaban. Los puestos de frutas y aguas frescas se mantuvieron, para beneplácito de la gente joven que acudía a los portales a deleitarse comiendo y bebiendo lo que ofrecían los marchantes puesteros. Es muy factible que en este azaroso siglo XIX, se hayan empezado a elaborar los huacalitos y las mulitas por manos de artesanos, pues Guillermo Prieto consigna lo siguiente:

Allí (en la plaza principal) a los niños festivos los compran sus huacalitos adornados con retamas y claveros, y sus tarascas de cartón, allí es el bullicio de criadas y lacayos, mientras el aislado soltero tiende su pañuelo y escoge los mameyes y olfates y busca lo áspero de la corteza de melón y envuelve en un vale de alcance su media libra de dátiles sabrosos. (Prieto, op.cit. 116)

Esos eran los famosos huacales de Corpus que se obsequiaban a los niños junto con dulces y alimentos. De ahí surgió la costumbre de pedir o dar huacal. Antonio García Fubas nos refiere al respecto:

Aquí se veía a un niño cargando sobre el brazo un huacalito cubierto con hojas de tule en que clavaban sus tallos algunas flores anémicas, y dejaba ver entre los intersticios que

formaban sus barras de madera, la perita verde de San Juan, el empedernido capulín y el no menos recio chabacano, allí se presentaba el honrado padre de familia, de cascaca azul con botón dorado, llevando en su gran pañuelo de seda, a guisa de saco, el buen melón de Sojuttla, los sabres aguacates de Tecozautla y los ricos duraznos de Temiquilpan, en tanto que sus hijos con sus flamantes vestidos y gorras de terciopelo azul o morado, iban por delante cargando muy ufanos, ora la verde tarasca de cartón con rodaje de madera, ora la mulita formada de hojarasca y rellena de plátano pasado de Apatzingan.

(García Fubas: 1986:360)

En los pequeños pueblos de provincia la fiesta de Corpus también era majestuosa y esperada con beneplácito por los habitantes fieles a sus tradiciones. A los animales se les daba mucha importancia, pues en algunos lugares era motivo para llevarlos al atrio de la iglesia, bendecirlos y hasta asomarlos a las ventanas y balcones a ver la procesión. En su delicioso artículo, Manuel Gutiérrez Nájera nos habla al respecto, desde su perspectiva de escritor costumbrista:

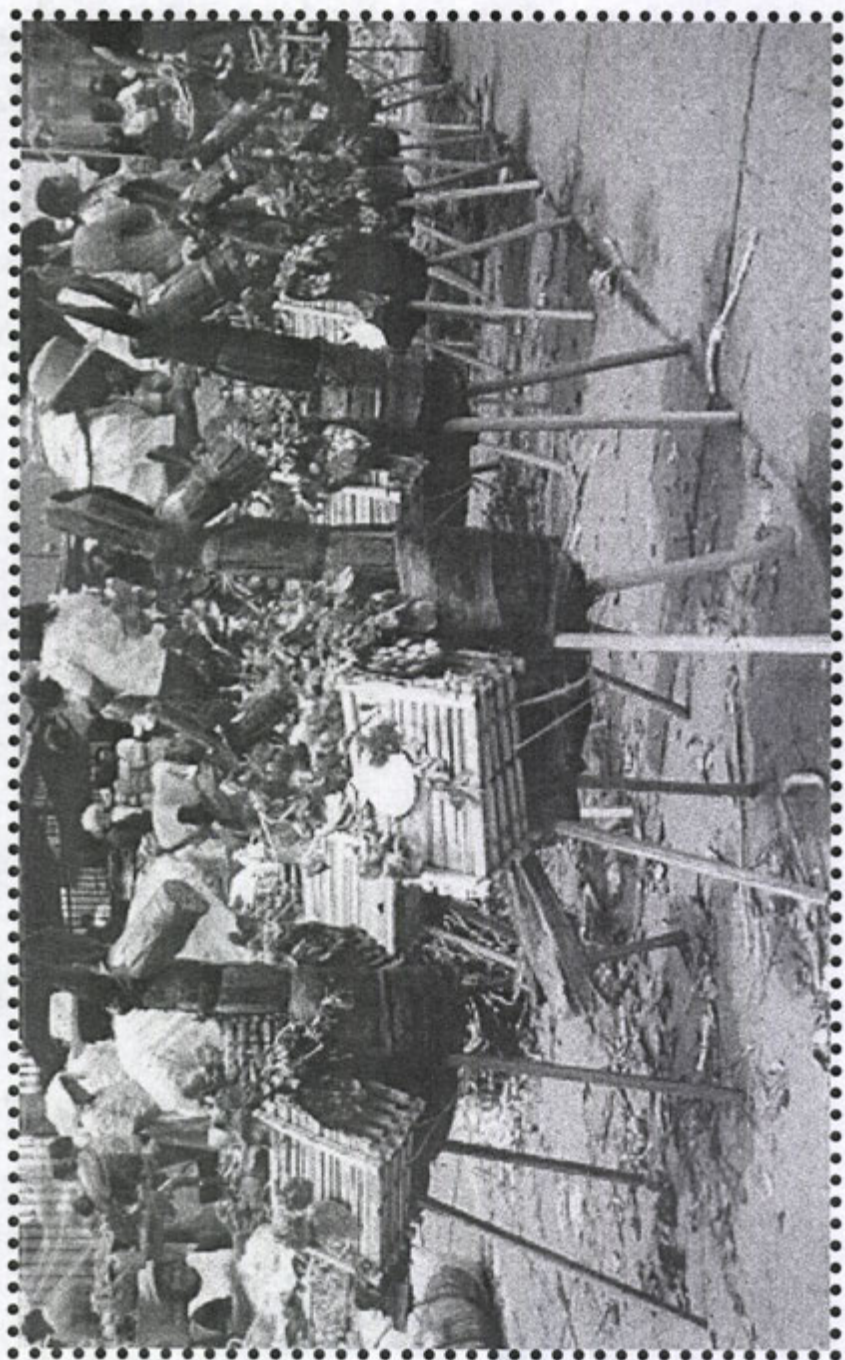
...Grandes enramadas cubrían las calles del villorrio y por debajo de ellas íbamos marchando, vela en mano. Me acuerdo que inclinando un poco el cario, dibujé con la cera derretida que goteaba, una vía láctea en los faldones del señor alcalde. Las casullas resplandecían, heridas por el sol, como ascuas de oro. El incienso se enroscaba en el aire y los cohetes subían por el espacio azul. En todas las ventanas había cortinas y colgajos. Algunas se engalanaban con sobrecamas de viejo damasco rameado o con la gran carpeta de una mesa redonda. Todos los santos esculpidos o pintados salían a los balcones para ver la procesión. Hasta los animales de la casa, el gato marrullero, el perrito lanudo, los canarios y los loros, tomaban parte en la solemnidad, para que la bendición de Dios los alcanzara. Unas mujeres caminaban en la procesión con el perro en brazos y la jaula colgada de la mano. Otras se contentaban con sacar los animales a las puertas de las casas y levantarlos por lo alto cuando pasaban las imágenes milagrosas...

Los niños iban siempre por delante; atrás iban las andas con los santos. Recuerdo aún que por no dar la espalda a la custodia, caminaban las imágenes para atrás. Ferrando la procesión, bajo el palio azul bordado de oro, iba el cura con gran capa pluvial, apoyando contra su pecho la custodia en cuyo centro se veía la hostia blanca." (Alvarez de la Gadena: 1983:200)



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares



La Fiesta de Corpus hoy en día

El 29 de junio de 1978, como resultado de una petición del Episcopado Mexicano ante la Santa Sede, sita en Roma, la fecha tradicional del Día de Corpus Christi del jueves posterior al día de la Santísima Trinidad, cambió al domingo siguiente. Dicho cambio fue autorizado y decretado por la Sagrada Congregación del Clero, previo consentimiento del Papa Pablo VI. Parece ser que las razones de la petición se debieron a la poca facilidad que tenían los fieles para asistir a misa entre semana, lo cual resultaba más fácil el domingo, pero también en su momento se argumentó que, por este mismo hecho, las personas se relajan en la disyuntiva de acudir a sus tareas laborales o al centro de la ciudad a disfrutar la tradición del Corpus. Asimismo, se dijo que la verbena que se formaba en el Ejecclo capitalino estorbaba el tránsito, muy abundante los días hábiles de la semana. Sin embargo, el tal cambio no tuvo resultado y actualmente la celebración sigue efectuándose los días jueves. Pudo más la costumbre que el decreto papal.

Hoy en día la fiesta de Corpus se celebra en la mayoría de los estados del país. Los festejos consisten, casi siempre, en procesiones, ofrendas, danzas tradicionales, juegos pirotécnicos y ferias. Entre las danzas más importantes, podemos mencionar las danzas del Gigante, los Reyes, Lalala, Parachicos, Santiagos, Moros, Negritos, Españoles, Húngaros, Quetzales, Tejoneros, Toreros, Huehues, Aztecos, Manuelito, Pastores, Arcos y Voladores. Aparte de estas manifestaciones, generalmente comunes a todas las ciudades y pueblos, cada comunidad suele imprimirle a la fiesta su propio sello y peculiaridad. Así por ejemplo en Querán, Michoacán, dos semanas antes del día de Corpus, los panaleros toman dos imágenes de su santo patrón, San Anselmo, y acompañados de música, comida y licor, van a la ranchería de Posumpa a acampar en el bosque. Regresan un tiempo antes de la fiesta con los panales adornados con flores y cintas y sostenidos con una percha. La celebración se inicia con una misa y una procesión religiosa, terminadas las cuales, da comienzo el juego del palo encebado. Los panaleros tratan de trepar a un palo grueso, en cuya parte alta hay cigarrillos, pañuelos y otros objetos que serán el premio del primero que logre subir al palo. En el mercado se lleva a cabo un comercio muy especial. Cada gremio exhibe y pone a la venta los objetos que son propios de su actividad productiva, pero en miniatura. Por ejemplo, los albañiles hacen sierras, plomadas, cucharas y casitas; los tejedores hacen cobijitas

y cintitos, los arrieros mulitas y jacatitos, y los panaderos elaboran panes en chiquito que a su vez sirven como dinero. Por su parte, los restauranteros colocan mesas pequeñas y sobre ellas, platitos con porcioncitas de comida, incluso las tortillas son de tamaño reducido. A la hora de pagar lo consumido, los comensales dan un chicle, un dulce, un pan o cualquier objeto reducido. A las dos de la tarde todos los vendedores de miniaturas salen en procesión alrededor de la plaza, mostrando sus mercancías. Para atraer la atención, emiten un ruido nasal que bien podría significar: ¡Fengian todos! ¡Admiren y compren! Mientras tanto, en el centro de la plaza se reúnen niñitos que llevan en su espalda cajas de jabón, a manera de huacales, llenas de dulces y frutas.

En Tarachio, la procesión la componen bandas musicales que recorren el pueblo y acompañan a las danzas tradicionales. Diferente es la fiesta de Tarecuato, donde los purépechas organizan su fiesta con actos religiosos, juegos deportivos y verbenas con juegos mecánicos y puestos de comida y fruta. Ese día los habitantes de la comunidad se esfuerzan por estrenar ropa, sobre todo las solteras, los jóvenes se limitan al sombrero. Este día se acostumbra comer caldo de res con churupú y corundas. Pero la atracción principal de la fiesta lo constituyen las siete danzas que, año con año, se bailan en esta población. Ellas son: la Danza de los Bueyeros, dedicada a la agricultura; la Danza de los Viajeros, consagrada al comercio; la Danza de los Paneros, en honor a los que fabrican y venden pan; la Danza de los Hacheros, en homenaje a los que labran la madera y fabrican tejamaniles; la Danza de los Pulqueros, para los que venden el pulque; la Danza de los Morraleros, como tributo a los que labran morrales, cintas y apastes; y la Danza de las Figillas o Camaritanas, bailada sólo por mujeres mayores de 70 años en adelante. Estas danzas las ejecutan los miembros de cada una de las actividades productivas mencionadas y que son las más representativas de la ciudad.

En Tiantzuntzan, el día de Corpus Christi los huacaleros, los arrieros y los punteros se reúnen en el Ojo de Agua que está a las afueras del pueblo, mientras la banda de música toca melodías de la región. A la una de la tarde da inicio la procesión que sale de los diferentes barrios para dirigirse al atrio de la iglesia. Encabezan la procesión los caballos, las mulas y los burros de los arrieros, todos van cargando bolsas de arena que simulan mercancía. Les siguen los bueyes atados a sus arados por medio de yugos, éstos, los cuernos y las cabezas, están adornados con mazorcas atadas con sus mismas hojas. Algunos de los bueyes también están adornados con papel de China, e incluso llevan panes colgando de los cuernos y colas, muchos de ellos en forma de animales. Al final de la procesión van los huacaleros, niños de cuatro a siete años, portando un huacal en la espalda llenos de plantas, flores, calabazas, frutas, petatitos, abanicos, cuernitos, sonajas, cubetillas y botellas

llenas de agua de colores que simulan medicinas. Cada uno de los gremios lleva su banda de música. Al llegar al atrio, los arrieros descargan a los animales y preparan su comida. Los yunteros pretenden arar una parte del terreno, mientras un muchacho simula sembrar, y los huacaleros se quitan sus huacales y comienzan a bailar. Antes del resaca de la tarde, desde el atrio de la iglesia, se arrojan frutas, panes y ollas que los niños y adultos atrapan con alborozo.

En el estado de Querétaro, la fiesta de Corpus es muy peculiar, pues en Amecameca, en el atrio de la iglesia, se levantan altares que los fieles adornan con flores, fruta, panes y animales vivos. Mientras que en San Pedro, población del mismo estado, se realiza la fiesta de los Manantiales en la Octava de Corpus. Es una fiesta de carácter agrícola en la que los barrios de El Molino, San Antonio de la Pal y Páscar Viejas, se reúnen para pedir a Xajá, la Tortuga Diosa del Agua, que no falte ésta en los manantiales y siempre haya buenas cosechas.

En Papantla, Veracruz, los festejos duran cuatro días. El jueves se lleva a cabo la procesión y los rituales religiosos, y el domingo se efectúa un desfile de niños vestidos con trajes indígenas. El mayor atractivo de esta celebración lo constituye la Danza de los Voladores.

Los otomíes y mazahuas de Temascalcingo, celebran la fiesta de Corpus el noveno jueves después del Domingo de Resurrección. Esta fiesta está dedicada a la agricultura, para pedirle al Señor del Agua, Tndzeje, que nunca falte la lluvia. En la ceremonia se enciende fuego y se lavan tres piedras que se colocan en la montaña sagrada llamada Tata-Nguemore. Una piedra se orienta hacia el sur, otra al norte y la tercera al poniente. Después, cada barrio realiza una procesión que acompañan con la Danza de los Figiles o Kitas.

En la Ciudad de México, el Día de Corpus Christi se festeja en la Catedral Metropolitana, en el atrio y la acera frontal. Obviamente la pomposa fiesta colonial ya no la podemos ver, pero aún quedan reminiscencias de ella, al menos de aquellos vendedores que acudían llevando sus mercancías en mulas, y de los indígenas que portaban sus frutas, verduras y flores en huacales, para venderlas en la romería que se realizaba en la Plaza Mayor. Así pues, podemos ver vendedores de multitas elaboradas con hojas de mata o palma y patitas de palo. Las multitas suelen ser de varios tamaños: las hay de 60 a 70 centímetros, y también miniaturas que no alcanzan los cuatro centímetros, adornadas con dos caracolitos de pasta seca pintada y chochitos de colores. Las multitas más grandes llevan cargando dos huacales en sus partes laterales, los cuales contienen fruta, legumbres o flores naturales. Estos juguetes populares, reproducción simbólica de las recuas coloniales, se

regalan o se compran como amuletos que nos proporcionan suerte, abundancia y bienes materiales durante todo el año.

Es también costumbre en este día que los padres lleven a sus hijitos, no mayores de seis años, vestidos de "inditos" y con sus huacales a la espalda, adornados de metatitos, cazuelitas, petatitos, cucharitas y sonajitas, para que se retraten con los fotógrafos ambulantes que acondicionan un estudio al aire libre, con "telones" pintados que escenifican paisajes, jacales o santuarios famoses de México, como el de la Virgen de Guadalupe.

El Día de Corpus Christi también es el día de los manueles. Sebastián Ferti refiere sobre este asunto.

Aparjada a la celebración de la Eucaristía, los Manueles celebran el día de su onomástico lo cual dio pie para que el pueblo diera rienda suelta al buen humor felicitándolos y obsequiándoles una mulita, al mismo tiempo que maliciosamente les decían "felicidades en tu día", siendo ésta la razón por la cual a la fiesta se le suele llamar popularmente "Día de las Mulitas" (La Fiesta de Corpus Christi coincide con la celebración del día de los manueles en virtud de que uno de los nombres de Cristo era el de Emmanuel. En el nuevo santoral católico la celebración de los manueles fue cambiada de fecha como muchas otras en el calendario litúrgico...)
(Ferti 1993.131-132)

En conclusión, diremos que la tradicional fiesta de Corpus tiene con nosotros más de cuatrocientos años, aun cuando la fiesta es de estirpe española y de trasfondo ideológico católico, podemos ver en ella ciertos elementos relacionados con reminiscencias de origen prehispánico, sobre todo en los festejos que se llevan a cabo en provincia y entre los grupos indígenas. Dichas reminiscencias las encontramos en las ceremonias relacionadas con la petición a los dioses de agua y, por ende, para la obtención de una buena cosecha que no puede sino ofrecer parabienes a los solicitantes, aun en la ciudad capital, las mulitas son especie de amuletos para la prosperidad material. Lo anterior tiene un basamento temporal e ideológico, pues parte del mes de junio y finales de mayo, exactamente del 23 al 11, los mexicanos celebran la fiesta en honor a los dioses del agua llamados *tlaloques*, a fin de obtener suficientes lluvias que propiciasen buenas cosechas. A este mes se le llamaba *Etzalqualiztli*.

El Día de Corpus Christi sigue vivo en nuestro pueblo. Con el ánimo de contribuir a que nunca se pierda, el Museo Nacional de Culturas Populares recoge, en este folleto, los aspectos más relevantes de la fiesta, con el propósito de difundirlos entre nuestros lectores y asiduos visitantes.

Sonia P. Iglesias y Cabrera

Junio de 1998

Bibliografía

1991 Cabrera Romero, Sergio. 'Costumbres, tradiciones y fiestas de Tlatcalco'. En *Chábado... Distrito Federal D.F. DGR México*.

1988 *Calendario de fiestas populares*.
Dirección General de Culturas Populares, México.

1997 *Enciclopedia de México*. Tomos 4 y 5. Impresora y Editora Mexicana, S.A., México.

1982 *Fiestas de México*. Editorial Panorama México.

1989 García Mosco, Gloria. 'Las fiestas de mi pueblo (Los reyes Culhuacán)'. En *Chábado Distrito Federal. DGR México*.

1982 Basauri, Carlos. *Grupos étnicos de México*.
Tomos 1 y 2 DNEDE México.

1997 Iglesias y Cabrera, Sonia et. al. *Por la muerte en la cruz*. DGR México. (en prensa)

1982 Jiménez Arques, M^a Inmaculada. 'El Corpus Christi en Morella'. En *Estudios de Artes y Costumbres Populares*. Madrid.

1981 Pous, Hilda. 'Sobre musicología. Fiesta mazahua del Corpus Christi en Temascalcingo'. En *Revista de Culturas Populares*. Núm. 1083.

1993 Prieto, Guillermo. *Obras completas*. Cuadros de costumbres V. DNEA México.

1951 Royston, Pike E., *Diccionario de religiones*.
F.P.E. México.

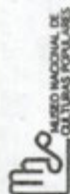
1969 Sahagún, fray Bernardino de. *Historia General
de las cosas de Nueva España*. Editorial Porrúa.
México.

1997 Sánchez Valdés, Ma. Teresa. 'La fiesta religiosa de
Corpus Christi'. En *Expresión antropológica*.
Números 4-5. 'Jilotepec'. México.

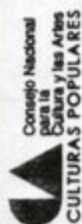
1973 Toor, Frances. *A Treasury of Mexican
Folkways*. Crown Publishers, Inc. New York.

1993 Verti, Sebastián. *Tradiciones mexicanas*.
Ed. Diana. México.

1994 Weckmann, Luis. *La herencia medieval de
México*. F.P.E. México.



MUSEO NACIONAL DE
CULTURAS POPULARES



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes
CULTURAS POPULARES



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares



133731